

COMUNICACIÓN Y PAZ. LAS RELACIONES EMPÍRICAS Y TEÓRICAS ENTRE DOS CATEGORÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES*

Jörg Becker

En este país tenemos más información que en cualquier otro pueblo del mundo, Swee'Pea. Y voy a explicarte cómo obtenemos esta información. Podemos hablar con personas de casi todo el mundo a través de este teléfono, Swee'Pea. Las comunicaciones ayudan a unir más a los pueblos del mundo y a aumentar nuestra comprensión sobre personas de otras naciones¹.

El problema

La Constitución de la UNESCO de 1945 contiene una declaración clara y completa de las relaciones entre comunicación y paz: «Desde que comenzaron las guerras en la mente humana, está en la mente humana la necesidad de construir una defensa de la paz (...). Por tales razones, los estados participantes en esta Constitución, creyendo (...) en el libre inter-

* Informe preparado para su discusión en la «Primera Conferencia General. Independencia y Desarrollo Nacional. Tensiones y Mecanismos de Resolución», Asociación Chilena de Investigaciones para la Paz (ACHIP), Santiago de Chile, 1-4 de julio de 1981.

¹ Esta alusión, probablemente conocida sólo por los especialistas en la comunicación internacional, va dirigida a la comunidad de investigación de la paz. El diálogo entre Popeye *el marino* y su hijo adoptivo Swee' Pea puede servir como clave útil en este informe por dos razones: 1) publicado en más de seiscientos diarios de todo el mundo, este comic es un ejemplo típico para la penetración ideológica en el Tercer Mundo como un producto de entretenimiento. Popeye está producido por King Features Syndicate en Nueva York y tiene unas ventas anuales por valor de 26 millones de dólares. Se trata del segundo consorcio de prensa más grande —después de United Feature— de EEUU (violencia estructural); 2) desde su creación, en 1919, Popeye ha estado siempre en estrecha conexión con la tradición militar americana. Su fuerza parece haber tenido una gran atracción entre los militares y su dirección de poder. Durante la segunda guerra mundial, el general McArthur fumaba demostrativamente en una pipa característica de Popeye; la lluvia producida artificialmente, que durante la guerra del Vietnam destruyó numerosos poblados en el Ho Chi Minh-Path, en Laos, se conocía bajo el nombre codificado de «Operación Popeye». De esta forma, la ficción se hizo realidad (violencia militar).

cambio de ideas y conocimientos, han acordado y determinado desarrollar y aumentar los medios de comunicación entre sus pueblos y emplearlos para sus propósitos de entendimiento mutuo y de un conocimiento más real y perfecto de la vida del otro».

Esta perspectiva monocausal y unidimensional que asume el impacto positivo casi automático de la comunicación sobre la paz mundial encuentra, aún hoy, sus ecos en algunos documentos referidos al derecho internacional. De esta forma, por ejemplo, el 1 de agosto de 1975 los firmantes del Acuerdo de Helsinki declaraban en el preámbulo a la cláusula III que «el incremento del intercambio en las áreas de la cultura y la educación, la difusión de la información y de los contactos entre los pueblos» contribuirán a un fortalecimiento de la paz y al entendimiento entre ellos. Argumentos similares aparecen en la denominada *Declaración sobre los medios de comunicación de masas de la UNESCO* (28 de noviembre de 1978), particularmente en el art. III: «Los medios de comunicación de masas contribuyen considerablemente al fortalecimiento de la paz y al entendimiento internacional y (...) en la oposición frente a (...) la incitación a la guerra (...). Los medios de comunicación, al difundir información sobre los propósitos, las aspiraciones, las culturas y las necesidades de todos los pueblos (...), contribuyen a eliminar la ignorancia y las falsas interpretaciones entre los pueblos (...), promocionando al mismo tiempo la formulación por parte de los Estados de políticas más adecuadas para promover la reducción de tensiones internacionales y los acuerdos pacíficos e imparciales en las disputas internacionales».

Las propiedades supuestamente pacificadoras atribuidas a la comunicación —aquí específicamente a los medios de comunicación—, son generalmente asumidas no sólo como existentes en el campo de las relaciones internacionales, sino que también aparecen en las premisas fundamentales de muchas teorías psicológicas, educativas y sociológicas. Se dice con frecuencia que el acto comunicativo *per se* cumple la función de despertar el entendimiento mutuo, de ayudar a reducir conflictos, de estimular la acción social y de ayudar a crear un estado de armonía donde previamente se mostraban desagradables conflictos de intereses. Estos pensamientos podrían, finalmente, llevarnos a la conclusión (como a Jürgen Habermas) de que la competencia comunicativa debería ser la primera meta de la educación, ya que esto sería una condición previa para la coexistencia pacífica entre los individuos, los grupos y las naciones.

Estas ideas no deben ser criticadas ni por haber sido demostrados sus fallos a través de varios análisis empíricos, ni porque deseen de forma más o menos ingenua convertirse en una condición social e individual que ni existe ni puede existir en la realidad (tal y como observaron Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en su *Dialéctica del Iluminismo*). El objeto de la crítica debería descansar más bien en la aceptación de la existencia de

una comunicación de hecho no pacífica, violenta y dominadora, por las excepciones que ello permite. Para parafrasear *mutatis mutandis* a Adorno y Horkheimer: ya que tales esfuerzos pacificadores abandonan la abolición de las injusticias a la imprevisibilidad de la comunicación pacífica, éstos aceptan, en realidad, la ley de una violencia universal que habían intentado mejorar.

No obstante, discutir la violencia universal y las características excepcionales de una comunicación pacífica a esta altura precipitaría conclusiones a las que se tiene que llegar a lo largo de un análisis y ejemplificación cuidadosos y sistemáticos. Esto es, precisamente, el punto central del presente estudio.

Seguramente rebasaría el alcance de este examen el analizar todos los aspectos de las interrelaciones entre paz y comunicación (el gráfico Medios de Comunicación y Paz servirá para ilustrar los puntos teóricos más importantes); por tanto, el área de la comunicación personal y directa entre los individuos y los grupos será omitido. Tal elección podría muy bien resultar un gravamen, ya que la comunicación queda reducida así a sus aspectos mediatizados y su función de intensificador de relaciones interpersonales y sociales no es percibida. Esta crítica —en la medida en que se desee afrontarla— debe ser respondida con la llamada al hecho de que los cambios históricos en las sociedades capitalistas han asignado una influencia e importancia siempre creciente a la comunicación mediatizada, como se advierte, por ejemplo, en la relevancia creciente de una socialización mediatizada, en la separación siempre en aumento del PNB, que pertenece a la industria de medios, y en la actual explosión de las innovaciones en la tecnología de los medios.

El primer punto de discusión deben ser los aspectos ideológicos de los mensajes emitidos por los medios de comunicación, ya que son precisamente estos aspectos los aludidos en los documentos citados anteriormente. Si se desea encontrar datos empíricos sobre la representación de la paz en los medios de comunicación, se buscaría en vano: no hay tales análisis, ni éste parece ser una tema atractivo. Aquí, tal y como ocurre con otros esfuerzos de investigación sobre la paz, el acercamiento más prometedor a una comprensión de ella es, también, comenzar con la definición de lo contrario: la violencia. Seguramente, los análisis empíricos sobre la representación de la violencia en los medios de comunicación, que comenzaron a realizarse en los años cuarenta, son tan numerosos que podrían llenar varias bibliotecas; es esencial, por tanto, una selección cuidadosa y crítica del material. La mayor parte de esta literatura empírica se concentra en la representación de la violencia manifiesta, física, directa y personal (utilizando la terminología de Johan Galtung). Es decir, los objetos examinados eran la violencia militar, los homicidios, los crímenes capitales, los asaltos, las agresiones y la brutalidad física. Casi todos los análisis están de

acuerdo en que la representación de la violencia personal tiene lugar con una frecuencia e intensidad que está fuera de toda proporción, no sólo si se la compara con su existencia en la realidad, sino también en comparación con la realidad posible, inherente a los medios. Este consenso hace referencia a los estudios empírico-cuantitativos —por ejemplo, el perfil de violencia de George Gerbner², muy conocido—, así como a los análisis empírico-cualitativos provenientes de la Escuela de Frankfurt. Aunque los análisis de la representación de la violencia estructural en los medios son relativamente recientes, las conclusiones de los mismos tienen una convincente correspondencia con lo que los estudios arriba mencionados han dicho del excesivo énfasis sobre la violencia personal, ya que las formas de la violencia estructural casi nunca suelen ser tema en los medios³.

En este contexto serán discutidos los resultados de dos investigaciones distintas sobre dos áreas diferentes de estudio: la publicidad de la industria de armamentos en los periódicos comerciales especializados, y las informaciones sobre el crimen en los medios de comunicación. En su análisis sobre la publicidad de armamentos y mercadotecnia de armas en los periódicos especializados de la RFA, Karsten Weihe presenta el siguiente modelo reincidente: la publicidad de armas gusta de evocar asociaciones con las antiguas tradiciones y con la experiencia; se apoya fuertemente en conceptos cargados ideológicamente, tales como la compañía y la seguridad; emplea un simbolismo sexual y, como elemento esencial, se concentra en la superioridad y la representación del potencial de destrucción⁴. No deberían relativizarse estos resultados con el argumento de que la difusión de periódicos comerciales para militares es limitada y que su uso está restringido a profesionales del tema. Tal y como un equipo de autores ha podido demostrar en su análisis⁵, este tipo de publicidad que fue analizado en la RFA es sólo la punta de un iceberg internacional. Un material similar puede encontrarse en periódicos fran-

² George GERBNER y Larri P. GROSS, «Vivir con la televisión: perfil de la violencia», *Journal of Communication*, 1976, pp. 173-199; George GERBNER et al., «Perfil de violencia televisiva, núm. 8: las imágenes», *Journal of Communication*, 1977, pp. 13-30.

³ Por ejemplo, Daniel GLASS, «Die Dritte Welt in der Presse der Bundesrepublik Deutschland. Eine ideologiekritische Fallstudie» (El Tercer Mundo en la prensa de la RFA, un estudio ideológico-crítico), Haag y Herchen, Frankfurt 1979; y Annabelle SREBERNY-MOHAMMADI, Kaarle NORDENSTRENG, R. STEVENSON y Frank UGBOAJAH: «The world of the news: The news of the World». Un corto informe de *Foreign Images* realizado por la IAMCR para la UNESCO, julio de 1980 (mimeo).

⁴ Karsten WEIHE, «Rüstungswerbung in der Bundesrepublik» (Publicidad de armamentos en la RFA), *Militärpolitik Dokumentation*, núm. 9-10 (1978).

⁵ Karsten WEIHE, Michael BRZOSKA, Peter LOCK y Herbert WULF, «Advertising and Public Relations in the Arms Industries: Their Role in the Mass Media» (Publicidad y relaciones públicas en las industrias de armamento: su papel en los medios de comunicación de masas), *Current Research on Peace and Violence*, núm. 3-4 (1980), pp. 129-152.

ceses o ingleses, así como en las ediciones árabes y españolas de los periódicos de la RFA, y todos ellos van dirigidos a un nuevo mercado: los líderes políticos y militares de los países del Tercer Mundo. La cuestión de la efectividad de los medios, que será discutida más adelante, puede ser fácilmente contestada en lo que se refiere a la publicidad en estos periódicos militares especializados. Como vínculo entre medios profesionales y medios de masas, dichos periódicos deben ser considerados como uno de los instrumentos económicamente más potentes para estimular la venta de productos industriales; su efectividad, por tanto, ha sido investigada y documentada mucho más extensamente que la de los medios de comunicación más generales⁶.

Su empleo intensivo por parte de los profesionales y la importancia subjetiva y objetiva para el lector son factores tan importantes como su contribución actual al aumento de las ventas de armamento. Los lectores de estos periódicos comerciales pertenecen, generalmente, a un grupo social altamente prestigioso denominado «líderes de opinión», y se puede aceptar que son importantes «multiplicadores» (dentro de la red de circulación de información en dos etapas) que pueden influir fácilmente y con éxito en los miembros de otros grupos de referencia, manteniendo la red ideológica del aparato militar.

La segunda área de estudio —las informaciones sobre el crimen en los medios de comunicación— mostrará que la representación de violencia civil en los medios de comunicación está vinculada con la representación de la violencia militar. Dos recientes estudios criminológicos sobre la violencia y el crimen en los medios —particularmente en las revistas populares— llegan simultáneamente a la conclusión de que la imagen del crimen difundida por los medios de comunicación está muy lejos de ser real: el crimen queda casi siempre reducido a los destinos individuales del criminal y la víctima; la violencia estructural es ignorada. Los sospechosos son vistos, fundamentalmente, desde la perspectiva de la autoridad del Estado; el criminal se ajusta a los estereotipos criminales, ampliamente aceptados y difundidos; el fenómeno social de comportamiento anormal queda degradado a un entretenimiento (secretamente saboreado)⁷.

La representación de la violencia civil se caracteriza como un comple-

⁶ Compárese con el siguiente informe de investigación de Jörg BECKER y Barbara METTLER-MEIBOM: «*Auswirkungen neuer Massenkommunikationstechnologien und -kommunikationssysteme auf die Struktur der Fachkommunikationsmedien/Fachpresse*» (Efectos de nuevas tecnologías y sistemas de comunicación de masas sobre la estructura de los medios de comunicación). Un informe para el Ministerio Federal del Interior, Brög Institute for Social Research, Munich, 1978 (mimeo).

⁷ Peter VON BECKER, *Straftäter und Strafverdächtige in den Massenmedien* (Criminales y sospechosos en los *mass media*). Sobre la cuestión de la legalidad de los informes de identificación policiales, Nomos, Baden-Baden 1979; Hans Joachim SCHNEIDER, *Das Geschäft mit dem Verbrechen* (El negocio con el crimen). Munich, Kindler 1980.

mento de la violencia militar, ya que, conjuntamente, éstas proporcionan un reflejo exacto de la violencia diaria tal y como la percibe el espectador de televisión común. Además tienen una función política, ya que apoyan los supuestos de la existencia de una situación de no-paz. El propio potencial militar para la destrucción debe ser justificado con referencias directas a la tradición, a las novedades técnicas, a la superioridad, o bien, subliminalmente, utilizando el simbolismo sexual. Enfrentado a todo esto, el individuo criminal aparece como una persona que por naturaleza es mezquina y malvada. Ya que ambas formas de representación excluyen el problema de la violencia estructural, la violencia perpetrada por el Estado queda legitimizada (por contraste con el estereotipo del tipo malo por naturaleza), tanto en la figura del comisario de policía como en el mundo de la publicidad de armamentos.

En discusiones académicas, la cuestión de la violencia en los medios ha sido siempre el tema de los efectos sobre el espectador o lector. Dejando aparte, por el momento, los efectos que la violencia puede causar en los niños —la investigación actual en esta área muestra que en determinadas circunstancias los principios de aprendizaje a través del éxito y/o la imitación son aplicados aquí—⁸, toda la controversia sobre este problema puede reducirse a diferentes enfoques metodológicos y de epistemología. Actualmente hay dos escuelas básicas de pensamiento diametralmente opuestas la una de la otra: por una parte, existe un enfoque que se concentra en los mensajes como parte de la investigación sobre campañas; por otra, un enfoque orientado hacia el consumidor que forma parte del modelo de «los usos y gratificaciones». La controversia entre ambos es complicada, ya que ambas escuelas son conscientes de sus variantes positivistas y críticas. Por ejemplo, mientras que el análisis de contenido positivista rechaza cualquier declaración sobre inferencia y efecto, la escuela crítica mantiene que lo que los productores de los medios esperan, cuando representan violencia en los mismos, es ya expresión de un efecto inherente a la sociedad existente. Frente a esto, muchos análisis cualitativos críticos afirman la existencia de determinados efectos de los medios sin poseer datos empíricos para demostrarlo. Problemas similares aparecen entre los que proponen la teoría de los usos y gratificaciones. Uno de los grupos considera que sus suposiciones sobre los efectos de los medios se comprueban cuando un grupo determinado confirma su propio estatus social o psicológico al seleccionar programas específicos sobre crímenes y acción; el otro grupo interpreta estas selecciones como prueba de la falta

⁸ Compárese con Kurt LUSCHER, «Wirkungen des Fernsehens. Überlegungen im Blick auf eine Sozialpolitik für das Kind. Ein sozialökologisches Modell» (Efectos de la TV. Ideas con respecto a una política social para el niño. Un modelo social-ecológico), *Epd-Dokumentation*, núm. 3 (1979).

de efectos de los medios, ya que los consumidores realizan su selección de acuerdo con su propia situación socio-psicológica preexistente.

Para hacerlo todavía más complicado, tanto la teoría orientada hacia el consumidor como la orientada a los medios pueden servir como *alibis* para explicar la dominación política. La teoría orientada hacia el consumidor puede exculpar a la industria de los medios de su responsabilidad política por la producción de representaciones masivas de violencia; por otra parte, es frecuentemente rechazada por descuidar la violencia actual que existe en la sociedad: tiende a culpar a los *mass media* de la violencia causada por determinadas condiciones sociales.

Michael Kunczik, quien hasta ahora ha sido el más elocuente representante en la RFA de la escuela de pensamiento que mantiene que la violencia en los medios no tiene efectos en el comportamiento social actual de los espectadores y lectores⁹, ha mostrado recientemente un ligero cambio de opinión¹⁰. No obstante, no es posible resolver el problema de esta forma. Al igual que en el viejo caso de la gallina y el huevo, es inútil plantear lo de sí blanco o negro cuando se intenta analizar las relaciones causales entre la representación de violencia en los medios y sus supuestos efectos. El enfoque de esta cuestión, en cambio, debe comenzar con el análisis pormenorizado de la estructura social como terreno fértil para el estudio de la violencia en los medios. En otras palabras, hay que preguntarse en qué medida la violencia mediatizada tiene que ser entendida como parte integrante de la producción de los medios. De esta forma, el estudio de la comunicación como parte de la investigación sobre la paz debería abandonar el papel que ha desempeñado en el área de la psicología social; un papel que Dieter Senghaas le había atribuido ya en 1972 en su estudio significativo sobre «Problemas de composición para la Investigación de la Paz»¹¹. En su lugar habría que plantear (citando a Frieder Naschold) que, fundamentalmente, en la investigación sobre la comunicación debería ser introducido como variable el concepto de poder¹².

⁹ Michael KUNCIK, *Gewalt im Fernsehen* (Violencia en la televisión), Cologne and Vienna: Böhlau, 1975; *id.*, *Brutalität aus Zweiter Hand* (Brutalidad de segunda mano), Cologne Vienna: Böhlau, 1978.

¹⁰ Michael KUNZIK, «Gewaltdarstellungen im Fernsehen. Besteht Anlass zum Umdenken?» (Representaciones de violencia en la TV. Existe una causa para cambiar de forma de pensar?), *Media Perspektiven*, núm. 12 (1980).

¹¹ Dieter SENGHAAAS, «Kompositionsprobleme der Friedensforschung» (Problemas de composición de la investigación de la paz), *Kritische Friedensforschung*, Dieter Senghaas (ed.), Frankfurt, Suhrkamp, 1972, pp. 313-361.

¹² Frieder NASCHOLD, «Kommunikationstheorien» (Teorías de la Comunicación), *Gesellschaftliche Kommunikation und Information*, vol. I, Jörg Aufermann, Hans Bohrmann y Rolf Sülzer (eds.), Fischer Athenäum, Frankfurt, 1973, p. 48.

Recordando la historia de la tecnología de los medios de comunicación, el interés directo de los militares por los desarrollos técnicos es evidente. Desde la primera transmisión de palabras sin cables y, más tarde, de imágenes, pasando por el transistor, la primera generación de computadoras al principio de los años cincuenta, el rayo láser, la tecnología de satélites, las fibras ópticas y, finalmente, el microprocesador, la mayoría de estos intentos tecnológicos fueron encargados y desarrollados por militares, y probados y utilizados en acciones militares y guerras. El empleo de estas tecnologías fue en muchas ocasiones restringido a los militares, los cuales ejercían un control político, económico y jurídico durante largos periodos de tiempo, como mínimo desde mucho antes que el público supiera de su existencia por cualquier indiscreción o los conociera a través de los medios de comunicación. Hay determinadas áreas en el amplio campo de la tecnología de la información tan altamente especializadas que son utilizadas exclusivamente por el sector militar (por ejemplo, componentes insensibles a radiación, lógica extremadamente rápida, etc.), sector éste que conserva un claro predominio sobre el civil. De esta forma, gran parte de la investigación es absorbida por el sector militar, y bajo diferentes prioridades la tecnología de la información puede ser utilizada directamente para la invención, ensayos y utilización por el sector civil. Aunque en la actualidad los sistemas de información existentes no son utilizados principalmente por el sector militar, sino por la industria privada, esta relación no debería ser entendida como un cambio en el modelo de dominio del sector militar sobre el civil. Un análisis crítico de las teorías sobre la disuasión y la dinámica de armamento actual ponen en evidencia que aun en contextos no bélicos se da un estado latente de guerra, y también que en el área de las tecnologías de la información, el predominio del sector militar está latente de forma inherente.

El interés militar en la tecnología de la comunicación ya existía anteriormente en la época de la transmisión de noticias sin cable. La línea telegráfica óptico-mecánica entre Berlín y Koblenz, por ejemplo, estaba bajo la jurisdicción del Ministerio Prusiano de la Guerra. Este medio estuvo en funcionamiento entre 1834 y 1852. Mediante 62 postes, cada uno equipado con seis pares de aletas, un mensaje de 30 palabras podía ser mandado desde el Rin hasta Berlín en una hora y media si las condiciones atmosféricas lo permitían. Autorizada exclusivamente para el servicio de noticias estatal, el propósito de esta línea telegráfica era transmitir al ejército prusiano de la forma más rápida posible cualquier información sobre cualquier movimiento en las inquietas provincias del Rin, a lo largo del llamado «Vormärz» (en el período inmediatamente anterior a la abortada revolución de 1848). Pero los comienzos reales se produjeron

durante la primera guerra mundial, cuando el telégrafo sin hilo concedió unas posibilidades impensables con anterioridad a los militares.

Hasta el cambio de siglo, el imperio alemán tuvo que depender exclusivamente de los cables submarinos británicos para la comunicación con ultramar. Esta dependencia se convirtió en un punto de debilidad para la soberanía del imperio y su radio de acción. La comunicación entre el imperio y las colonias cobró gran importancia económica y militar. El *trust* de cables británico hizo un uso riguroso de su monopolio en varias ocasiones –por ejemplo, durante la guerra de los Boer, en la que Gran Bretaña sólo proporcionaba los servicios de cable para transmitir noticias que les eran favorables. Para neutralizar el monopolio inglés, la administración colonial alemana y el ejército presionaron para conseguir dos importantes medidas: la instalación de un sistema internacional de cables submarinos producido y puesto en marcha por Alemania, y el establecimiento de una red mundial sin cables, también de propiedad alemana. Seguramente el sector militar tenía sus razones para estar preocupado por la dependencia de los cables británicos: pocas horas después de la declaración de la guerra, el 4 de agosto de 1914, los británicos destruyeron los cables submarinos alemanes más importantes del Mar del Norte.

El historiador de la radio Winfried Lerg ha dicho lo siguiente sobre el comienzo de la primera guerra mundial: «No cabe duda alguna de que en agosto de 1914 la eficiencia y ejecución en las tres áreas más importantes de la transmisión sin cable (Alemania) estaban considerablemente por debajo del nivel internacional y sobre todo del nivel británico: en el área de la telecomunicación militar para el ejército y la marina; en el área de la telecomunicación mundial, continental y marítima; y en el área de la comunicación con las colonias. En estas tres áreas se habían hecho experimentaciones hasta 1914 (...). Este comportamiento cambió rápidamente. De todas formas, en cuanto dio comienzo la primera guerra mundial (...), el uso privado de la radio fue (...) interrumpido el primer día de movilización. Todas las instalaciones de radio (...) fueron requisadas para su utilización militar. La autoridad de tales instalaciones fue transferida de la Oficina Federal de Correos al Ministerio de la Guerra»¹³.

Aunque tecnológicamente hubiera sido posible, la utilización ideológica de la radio y su empleo como medio de guerra psicológico ocuparon un papel menor durante la primera guerra mundial. La utilización de la radio era de estricta competencia militar. La industria alemana de radio –AEG, Siemens, Lorenz– existía en aquel período casi exclusivamente por los contratos con el ejército y la marina. Tal como explica Winfried Lerg: «Con la ayuda de mejoras e innovaciones de la industria (...), que final-

¹³ Winfried B. LERG, *Rundfunkpolitik in der Weimarer Republik* (Política de radiofonía en la República de Weimar), Munich dtv, 1980, p. 34.

mente consiguió que los hallazgos de laboratorio pasaran a la dura realidad del frente, la tecnología de la radio se desarrolló hasta llegar a ser un arma táctica y estratégica. Era importante tanto para el ejército como para la armada, para esta última sobre todo durante el período de la guerra submarina. La guerra aérea sólo pudo realizarse, de hecho, a través de los progresos en los mensajes sin cables y de los sistemas de navegación. (...) La Telegraphentruppe (Compañía de Telégrafos) fue llamada Nachrichtentruppe (Compañía de Noticias, es decir, Cuerpo de Señales por un orden del Gabinete del 18 de julio de 1917, y fue declarada sección independiente del ejército. Al final de la guerra, 4381 oficiales (...) y 185.000 soldados alistados en la sección de señales regresaron a casa»¹⁴.

Esta parte de la historia de la tecnología de las comunicaciones es importante por varias razones. Ejemplifica cierto número de temas que volverían a repetirse en los orígenes de estructuras de poder históricamente nuevas.

Los siguientes puntos son de particular interés:

-El entramado político, económico, militar y también personal de la industria electrónica y militar durante la primera guerra mundial fue el modesto comienzo del complejo industrial militar que se iba a desarrollar en los EEUU después de la segunda guerra mundial.

-Las innovaciones en la tecnología de las comunicaciones están orientadas, mayoritariamente, hacia un empleo por parte de los militares; la guerra proporciona las condiciones más favorables para la investigación y los ensayos. Al igual que durante la primera guerra mundial, que fue la base de los ensayos en la tecnología de la radio, la guerra árabe-israelita de 1967 se convirtió en la base de los ensayos para la tecnología de los satélites.

-La utilización ideológica -orientada por los contenidos- en la nueva tecnología de la comunicación tiene una importancia secundaria. Con retrasos temporales variables, entra en juego después de que el uso militar sea por completo operativo.

-Es particularmente esclarecedor en este contexto observar la historia de la función cambiante de las telecomunicaciones, desde su consideración de instrumento táctico de guerra hasta llegar a medio de entretenimiento masivo, utilizado públicamente en forma de radio. Después de la guerra, los antiguos miembros del Cuerpo de Señales buscaban empleos. Al mismo tiempo (y esto es más importante), la industria electrónica tuvo que buscar nuevos y prometedores mercados si quería sobrevivir. En los EEUU tuvieron lugar procesos similares después de la primera guerra

¹⁴ Winfried B. LERG, *Die Entstehung des Rundfunks in Deutschland* (La formación y el desarrollo de la radiodifusión en Alemania), Frankfurt Knecht, 1965, p. 43.

mundial. Inmediatamente después de la guerra, por ejemplo, el gobierno estadounidense aún abogaba por una política internacional de regulación de frecuencias que podía haber permitido el pluralismo y la compatibilidad en la industria internacional de la radio. A finales de los años veinte, el gobierno estadounidense cambió drásticamente esta dirección al emprender una política que intentaba claramente crear un mercado mundial, exclusivo para los servicios de radio norteamericanos. Las presiones ejercidas por la industria electrónica (que originalmente fue una industria militar) aspiraban a una estandarización mundial según el modelo de tecnología de radio norteamericano, con la meta final de penetrar en mercados extranjeros con instrumentos propios, es decir, norteamericanos¹⁵.

El ejemplo de la primera guerra mundial podría repetirse fácilmente en otras tecnologías comunicativas y en períodos históricos. Aun sin la guerra mundial, mecanismos similares en la tecnología de las computadoras y satélites están en boga hoy en día. Estas tecnologías —como en el caso de las telecomunicaciones— son también de naturaleza militar; dos tercios de los satélites actuales son militares, utilizados para reconocimiento y como sistemas de alerta. En contraste con esta militarización del espacio existe una demanda creciente en los países del Tercer Mundo por la utilización civil de los satélites y las frecuencias, debido a que los satélites pueden hacer superflua la construcción más costosa —en las amplias áreas del Tercer Mundo— de infraestructuras de telecomunicación terrestres. Este conflicto apareció, por ejemplo, en el Comité Quinto de la Conferencia sobre la Administración Mundial de la Radio, realizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones en 1979, en Ginebra, cuando por la delegación india, T.V. Srirangan comenzó a debatir sobre las bandas de 3400-3600 megahercios y 4400-4490 megahercios, que muchos países deseaban fueran asignadas en primer lugar para los Servicios de Satélite Establecido, para uso de INTELSAT, y los EEUU y otros países de la OTAN desearon mantener las bandas para su utilización radio (es decir, radar). Srirangan insistió en que estas bandas se utilizaran para un uso civil por INTELSAT y no para los usos militares de la OTAN. La mayoría de naciones se unió a la proposición india, lo que dio lugar a las reservas

¹⁵ Para más detalles compárese con: Bhupendra M. JASANI, *Outer Space-Battlefield of the future?* (¿El espacio exterior un campo de batalla del futuro?), Instituto Internacional de Investigación de la Paz, Estocolmo 1978; Herwing PICKERT, «Satellitenabwehr» (Satélites de defensa), *Aus Politik und Zeitgeschichte*, núm. 41 (1980), pp. 27-37; Raimo VÄYRYNEN, «Military Uses of Satellite Communication» (Usos militares de la comunicación por satélites), *Instant Research on Peace and violence*, núm. 1 (1973), pp. 44-49; Dieter O. A. WOLF, Hubertus M. HOOSE y Manfred DAUSES, *Gefahr aus dem Weltraum. Politische, militärische, technische und rechtliche Aspekte der Weltraumnutzung* (Peligro en el espacio. Aspectos políticos, militares, técnicos y legales de la utilización del espacio), Bonn Osang, 1979.

expresadas por parte de los EEUU en el Protocolo Final de la Conferencia, de forma que los usuarios de los sistemas de comunicación tendrían que sufrir interferencias, posiblemente causadas por el sistema de radar, notificándose verbalmente que la inversión estadounidense, por los millones de dólares de equipamiento que involucraba, impedían un cambio del mismo¹⁶.

Resumiendo, pues, las tecnologías de comunicación deben ser comprendidas como productos derivados de la tecnología militar. Cuanto mayor sea la importancia de la tecnología de la comunicación para una economía nacional, más fuerte será su vinculación con el complejo militar industrial.

El acceso

Tan pronto como la tecnología de la comunicación se convierte en parte del dominio civil —y esto se refiere tanto al *hardware* como al *software*— ya no basta con explicar los temas sobre el acceso a esta tecnología a través de la única consideración de las estructuras militares. Tal y como el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile ha documentado claramente¹⁷, su éxito dependió de manera decisiva de la cooperación directa, intencionada y bien coordinada entre los militares locales y extranjeros, los servicios secretos y la electrónica, así como de la industria del entretenimiento.

De todas formas, el acceso a una tecnología de comunicación civil, el dominio sobre sus recursos, la participación en el proceso de toma de decisiones, la utilización de dichos recursos y la posición de la periferia en la circulación de la información, tienen que ser reconocidos como expresiones de la violencia estructural. El término «violencia estructural» se entiende aquí como un sistema político-económico en el que los cambios en la participación del poder son extremadamente desiguales, un sistema en el que (utilizando el modelo centro-periferia) la periferia es sometida por los centros, por supuesto, en interés de estos últimos.

Tal y como se considera la cuestión del acceso a la tecnología de comunicación y a su producción, el modelo de la violencia estructural podría ser discutido dentro de un marco de referencia internacional,

¹⁶ El autor está en deuda con Anthony M. Rutkowski (Comisión Federal de Comunicaciones, Washington) por esta información.

¹⁷ Para más detalles, compárese: Fred LANDIS, *Psychological Warfare and Media Operations in Chile 1970-1973* (Guerra psicológica y operaciones en los medios en Chile, 1970-1973), (tesis no publicada), Urbana, 1975; *id.*, «Die CIA macht Schlagzeilen. Psychologische Kriegsführung in Chile» (La CIA hace titulares. Guerra psicológica en Chile), *Free Flow of Information?* (¿Libre circulación de la información?), Jörg Becker (ed.), Frankfurt, GEP, 1979, pp. 135-161; Donald FREED y Fred LANDIS, *Death in Washington*, Hill, West Point, 1980.

nacional o individual. El campo de las relaciones internacionales podría servir aquí como caso ejemplar para los demás, por medio de un análisis de la estructura de las agencias de noticias como importantes «selectores» en el caso de la prensa.

El sistema internacional de información de noticias está dominado por cinco agencias de noticias oligopólicas. Únicamente UPI, AP, Reuter's, AFP y TASS trabajan en todo el mundo y tienen capacidad de organización, tecnología y recursos económicos para cumplir las funciones de una agencia de noticias. Mientras estas agencias hacen circular alrededor de siete millones de palabras diarias, hay muchos países del Tercer Mundo que no tienen su propia agencia de noticias nacional. En contraste, unos cuantos países del Tercer Mundo producen alrededor de 10.000 palabras al día en forma de noticias. En cabeza de este tipo de comunicación y de exportación de información se encuentran dos agencias norteamericanas. Por ejemplo, aproximadamente un 40 % de todos los artículos de noticias en los 14 diarios políticamente más importantes y más vendidos de Latinoamérica se compra a UPI; un 31 % a AP. La mayoría de los restantes artículos son producidos por Reuter's y AFP.

Perspectivas similares y con resultados comparables se han dado durante varios periodos de tiempo y en diversas regiones¹⁸. Considerando las diferencias individuales necesarias, siempre se confirma el modelo de la circulación unilateral, una vía en un único sentido para las agencias de noticias, que va desde los centros metropolitanos a la periferia. Esto quiere decir que los filtros y los criterios para la selección de la noticia son determinados por y dependen del valor económico de esta información para los centros, aunque dependen también del interés político, de las distorsiones socio-culturales y de los modelos selectivos de percepción. Ya que esta dirección en sentido único de la circulación de la información se ha demostrado también en otros medios, la frase «libre intercambio de ideas y conocimientos» (recogida del documento de la UNESCO de 1945) no puede ser vista ya como una declaración de principios, sino como un imperativo político. Si la circulación internacional de información es un reflejo de las estructuras de poder actuales, en consecuencia la fórmula del «libre intercambio» sólo sirve para oscurecer la verdadera naturaleza de las estructuras de poder. Un estudio histórico sobre el origen de esta doctrina la hace ideológicamente sospechosa. Tal y como Herbert Schiller ha demostrado convincentemente, esta doctrina fue formulada conjuntamente por políticos estadounidenses y por las corporaciones de medios a principios de los años cuarenta. En aquella época, se hizo no tan sólo como parte de la resistencia contra el fascismo, sino también para ser

¹⁸ Cf. la excelente investigación de W. MEIER y M. SCHANNE, «*Nachrichtenag-enturen im Internationalen System*».

utilizado como pretexto ideológico para el ataque masivo de los medios norteamericanos, que debía golpear a Europa Occidental después de 1945. Junto al principio mencionado sobre la asignación de frecuencias para el aspirante tecnológicamente más avanzado: «el que llega primero, se sirve primero», establecido por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el principio de la libre circulación de información asegura la posición dominante de los centros metropolitanos.

En 1975 Fernando Reyes Matta diferenció ulteriores estudios sobre la circulación unilateral de información. Analizó cuidadosamente una serie de periódicos latinoamericanos a lo largo de la semana siguiente a la independencia de la antigua colonia holandesa de Surinam. Esta fecha —tan importante para el proceso de descolonización— había sido completamente ignorada por la prensa latinoamericana, o su mención (y éste es el factor significativo) llegó al lector latinoamericano sólo de manera indirecta a través de un servicio de prensa de UPI. Tomando en cuenta este hecho y análisis posteriores, se puede concluir que la circulación internacional de información no sólo va en una única dirección, sino también que da forma a la estructura de circulación de información en el interior de la misma periferia.

Resumiendo, pues, la estructura internacional de los sistemas de noticias puede ser caracterizada de la siguiente forma:

—La circulación de información sigue un curso en sentido único, vertical, desde el centro a la periferia.

—Los centros intercambian entre ellos la información de manera directa y recíproca.

—El intercambio de información en la periferia funciona de forma indirecta a través de los centros metropolitanos respectivos. Si la periferia forma parte de subsistemas diferenciados, el intercambio de información es todavía más indirecto.

—El intercambio horizontal de información entre las periferias es mínimo.

Esta estructura del sistema internacional de noticias no debe ser contemplada como una «clásica» expresión de la violencia estructural, ya que ésta niega sistemáticamente la periferia —y aún más las periferias dentro de la periferia!— y su acceso a la tecnología y a la producción de comunicaciones. «Clásico» es, de hecho, el término apropiado para referirse a esta estructura, ya que el desequilibrio inequívoco de poder en favor de los centros hace que automáticamente las periferias dependan más de los centros en el acceso a los medios de comunicación, de lo que dependen, por ejemplo, en el acceso a la propiedad, el trabajo, el capital y las materias primas. De esta forma, el sistema de información internacional actual —y no sólo el de las agencias de noticias— no es solamente una expresión de violencia estructural, sino ade-

más un instrumento esencial para la estabilización de este sistema de violencia.

Poder de control y ordenación

Tal como numerosos estudios han demostrado hasta ahora, las corporaciones trasnacionales integradas por diversos medios y que son parte del complejo militar industrial juegan un papel clave en el orden internacional de la información. En otras palabras, el poder de control y ordenación de la información está estrechamente unido a la existencia de una estructura de poder social. La violencia estructural de las corporaciones trasnacionales de medios sólo puede tolerar un desarrollo soberano, autocéntrico y participante de otros sistemas de información durante periodos de tiempo limitados y en unas cuantas áreas históricas anacrónicas y emparentadas con el libre juego entre oligopolios. En principio sólo puede existir el desarrollo dentro de la dependencia, y podemos decir que en el futuro esto dará lugar a formas de desarrollo limitado, no tanto en el campo de los contenidos como en las áreas estructurales. Las corporaciones trasnacionales se encuentran en el umbral de una era de desarrollo tecnológico en la que cada grupo será abastecido (lo que la industria desea ser) con sus propios contenidos.

«El conocimiento por sí mismo es poder», escribió el ilustre Francis Bacon en sus *Ensayos* en 1958. Esta afirmación ha seguido una trayectoria idealista e ideológica, mientras que la acumulación de poder no ha sido posible a partir del conocimiento, sino por medio de la explotación material del trabajo para la producción del excedente de acumulación, durante la época en que la sociedad ha producido bienes materiales. Mientras que esta explotación material determinaba el carácter esencial de una época histórica, ha sido posible desenmascarar —y experimentar personalmente— el mensaje de Bacon como un fraude. O, hablando en términos abstractos, existía una brecha entre ideología y realidad social.

No obstante, si, a la luz de la experiencia actual, dos soportes ideológicos principales, el «centralismo» y el «modernismo», se han convertido en una realidad —que aparece como la continuación lógica de un proceso histórico inexorable— que hace que las palabras de Bacon deben ser tomadas como verdaderas, al aplicarlas a la actualidad se deben reformular para aclarar sus dinámicas inherentes: el conocimiento presupone poder social (a), y al mismo tiempo lo produce (b); el poder presupone conocimiento (c), y al mismo tiempo lo produce (d).

Los siguientes ejemplos son más ilustraciones que pruebas empíricas:

a) el banco de datos más grande de la compañía Lockheed debe su

existencia enteramente a la constelación de poder de una corporación trasnacional (base económica del conocimiento);

b) el conocimiento tecnológico el funcionamiento de satélites de televisión, adquirido por la India a través del SITE (Experimento de Satélite para la Instrucción por Televisión), contribuye a que el gobierno federal indio consolide su tendencia a convertirse en una potencia sub-metropolitana (poder a través del conocimiento);

c) tan sólo el liderazgo monopolista en el conocimiento de las computadoras y la tecnología de la información han capacitado a IBM –la gran corporación multinacional– a presionar a Indonesia para que la compañía no fuera nacionalizada (conocimiento como base de poder económico).

d) la concentración de poder en los centros metropolitanos los lleva a una acumulación de conocimientos sobre la periferia (conocimiento a través del poder).

La espiral de dependencia recíproca entre conocimiento y poder crea sus propias dinámicas de desarrollo, que aparecen como necesidades socio-históricas. El curso y los objetivos de éstas provocan, en muchas ocasiones, análisis racionales, de tal forma que –en la superficie– sólo quedan visibles autodinámicas tecnológicas. Pero, de hecho, los procesos de transformación hacia una sociedad global «post-industrial» son mucho más complejos. Los estudiosos del Iluminismo fueron todavía capaces de formular una crítica social y la consiguiente protesta a través de la comparación entre ideología y realidad social. La crítica de la «industria cultural», realizada por Theodor W. Adorno, se apoyaba en gran medida en el argumento político-moral en contra de la estandarización y la estereotipación de las ideologías. En el proceso actual, marcado por la unión entre poder y conocimiento, una tendencia distinta hacia la utilización de la información como instrumento para conseguir beneficios económicos y poder político está afirmándose: las ideologías se están convirtiendo en ingredientes menores del poder tecnológico. De esta forma, por ejemplo, una sola corporación multimedia puede comercializar simultáneamente películas feministas, libros de texto para una determinada dictadura militar en América latina y periódicos especializados de carácter marxista para sociólogos. Además, los costes de programación del experimento del satélite indio SITE representan sólo un 9 % del presupuesto total.

La otra cara de la moneda, la tendencia hacia una informatización del poder, aparece particularmente nítida cuando se consideran las posibilidades políticas de realizar posibles reacciones a este estado de cosas. Desde que el proceso de transformación hacia una sociedad de la información «post-industrial» está en marcha de manera *sub rosa*, no hay ningún negocio relacionado de manera directa como base para la protesta y la revuelta. No parece que ninguna iniciativa ciudadana socialmente rele-

Una comparación entre los conceptos y los resultados obtenidos en la investigación sobre comunicación y en la investigación de la paz

Categorías		Investigación crítica de la comunicación	Investigación crítica de la paz
Producción de los <i>mass media</i>	Control y Ordenamiento	Concentración en el centro; Oligopolios transnacionales de medios	Violencia estructural
	Acceso	Injusto, vertical, no-recíproco para la periferia.	Violencia estructural
	Tecnología	Derivada de la tecnología militar	Complejo militar-industrial
Ideologías de los <i>mass media</i>	Contenido	Elitismo, racismo, materialismo, sensacionalismo, conservadurismo, autoritarismo, romanticismo, fatalismo, agresión, individualismo, sexismo	Imágenes enemigas, prejuicios, violencia estructural psicológica manifiesta/latente
	Formas	Estereotipos, producción de deseos	
Efectos de los <i>mass media</i>	Utilización	Brecha del conocimiento en aumento	Estructura de clases, estratificación social, marginación
	Recepción	Receptivo	Violencia psíquica personal
	Efecto	Refuerzo, afirmación, desensibilización, colonización diaria	Militarización de la vida diaria
	Función	Control individual/social	Legitimación de la dinámica de armamentos
Historia y futuro de los <i>mass media</i>	Cambio histórico en la pertinencia de los temas de lectura popular, <i>mass media</i> , telecomunicación, comunicaciones informatizadas.	Industria de cultura, medios, información e informática	Dinámicas de armamento, militarización, espiral de violencia, complejo militar-industrial

vante vaya a establecerse contra la informatización. ¿De qué manera, después de todo, puede alguien resistirse a la informatización global, cuando sus protagonistas –la delegación estadounidense en la Conferencia Mundial Administrativa de Radio de 1979, en Ginebra, por ejemplo– están llevando a cabo la consolidación de la futura sociedad informatizada tan sólo con la ayuda de computadoras, y cuando gran parte de los datos almacenados son relativos a la tecnología de computadoras? Por otra parte, mientras que los grupos interesados –partidos, sociedades, naciones– están convencidos de que el objetivo principal es utilizar la tecnología de la información para sus propios objetivos –sean estos progresistas, conservadores, causa del capitalismo o del socialismo, intereses del Tercer Mundo, etc.–, la espiral de conocimiento/poder, anteriormente descrita, la informatización, no sufrirá seguramente cambio cualitativo alguno. El último informe de la Comisión McBride de la UNESCO aún mantiene esta noción idealista y su mensaje central es el siguiente: «El examen realizado por este informe recoge la expansión espectacular de las posibilidades y recursos de la comunicación. Es una expansión que promete grandes oportunidades, pero que también levanta inquietudes e incertidumbres. Todo dependerá de la utilización que se haga de los nuevos recursos, es decir, de las decisiones cruciales y de quién tomará estas decisiones. La comunicación puede ser un instrumento de poder, un arma revolucionaria, un producto comercial o un medio de educación, y puede servir a fines de liberación o de opresión».

Conclusiones

Antes de resumir y volver a la cuestión inicial y a la interrelación entre *mass media*, comunicación y paz, hay que decir que determinados aspectos en esta área de problemas sólo pueden ser mencionados superficialmente en el gráfico adjunto. Sólo se puede hacer una mención breve, por ejemplo, del problema del terrorismo y los *mass media*, o de una serie de estudios empíricos realizados en EEUU que llegaron a la conclusión de que también el uso de los medios está sometido a la violencia estructural. De acuerdo con estos estudios, el enorme incremento de la informática parece proporcionar a los que ya saben más conocimiento, mientras que aquellos que hasta ahora se encontraban en la oscuridad se están hundiendo en una ignorancia cada vez más profunda. Este movimiento de tijeras en la «constantemente en aumento brecha de conocimientos» parece reforzar la estructura de clases existente hoy en el área de la información y la comunicación.

Muchas cuestiones siguen sin respuesta. Es imposible, por ejemplo, responder a la importante cuestión de si las representaciones de violencia han aumentado en la historia de los cincuenta años de existencia de los

medios, ya que los análisis empíricos en series de tiempo son casi inexistentes. Otro problema: cuando Joseph Goebbels pronunció su credo propagandístico: «No queremos (...) a nuestras SA caminando en los escenarios o en las películas. Tienen que caminar a través de las calles», anunció políticas que asignaban a las películas, presuntamente apolíticas y de entretenimiento, durante el período fascista una función de compensación de la violencia cotidiana, muy real por otra parte, así como de la posterior violencia militar. Esta disonancia simultánea entre la violencia real y la mediatizada durante un período particular de la historia, ¿podría tener paralelismo en otros tiempos y culturas? Por ejemplo, ¿cuál es la función exacta de la actual presencia del horror y la violencia en las películas estadounidenses desde aproximadamente 1975, es decir, desde que finalizó la guerra de Vietnam?

No es importante el planteamiento cuidadoso de la respuesta a estas cuestiones. Una interpretación ofrecida inicialmente parece ser universalmente aplicable en la actualidad (interpretación que toma en consideración la «Dialéctica del Iluminismo» de Horkheimer y Adorno). Si la recepción y la producción en los medios son, al mismo tiempo, expresión y motor de la violencia estructural; si la tecnología de las comunicaciones puede ser entendida históricamente como parte esencial del complejo militar industrial que está emergiendo; si se demuestra la «ley de la violencia universal», los medios pueden cumplir su inicialmente esperada función de «pacificadores» sólo en muy raras y excepcionales circunstancias. La representación de la violencia en los medios de comunicación es una parte, una parcela, de la violencia universal de los mismos medios.

La comunicación producida por los medios ha sido siempre un producto tanto económico como ideológico. La tendencia de los medios hacia la comercialización de la producción, así como del contenido, produce también la mercancía de los receptores bien documentada. La economía se está convirtiendo rápidamente en la preocupación principal. De esta forma, por ejemplo, más de un 60 % del espacio disponible en las publicaciones latinoamericanas mencionadas anteriormente es utilizado para la publicidad, y los periódicos especializados de carácter militar obtienen un 80 % de sus ganancias totales de la publicidad, lo que permite que sean los precursores de muchos periódicos científico-técnicos en EEUU, financiados en su totalidad (¡100 %) por la publicidad. En ciertas revistas, un experto tiene que pagar de acuerdo con el principio del «precio por página» para publicar su artículo especializado o académico. Cuanto más avanzada está la tecnología de las comunicaciones, más alta es la proporción en la que los medios masivos se encuentran comercializados. Esta primacía de las consideraciones económicas seguirá fortaleciendo el sistema de la violencia estructural, ya que no se pueden entender los *mass media* y sus contenidos como recursos sociales para el bien común. Sólo

cuando realicen un proceso de democratización en todos los niveles –de acuerdo con el llamado Nuevo Orden Internacional de la Información–, los medios de comunicación cumplirán su función de contribuir al establecimiento de una sociedad pacífica. Hasta entonces, cualquier análisis sobre la comunicación y la paz «tendrá necesariamente que ser un análisis sobre la comunicación y los obstáculos para la paz».